

EL APARATO GENITAL MASCULINO

El aparato genital del varón es capaz de producir las células germinales masculinas (espermatozoides) y de situarlas en el interior del cuerpo femenino, donde podrá tener lugar la fecundación o concepción. Está compuesto de los siguientes órganos;

Los testículos, de los que parten unos conductos especiales llamados canales deferentes;

El pene.

Los dos testículos y la parte inicial de los canales deferentes se hallan contenidos en una bolsa cutánea llamada escroto, situada entre el arranque de ambos muslos, en la parte más baja del abdomen.

Los testículos son dos glándulas de forma oval; su diámetro mayor es de unos cuatro centímetros, y el menor de dos centímetros y medio.

Visto en sección, el testículo aparece subdividido en varios compartimentos en los cuales se encuentran unos pequeños tubos muy enrollados: los tubos seminíferos.

Dentro de estos últimos se forman unas células muy especiales: los espermatozoides. Una vez formados, van a parar en primer lugar al epidídimo (formación que se encuentra justamente sobre el testículo) y después a los canales deferentes; de allí se trasladan a unas glándulas situadas junto a dichos canales: las vesículas seminales.

Una vez madurados en los tubos seminíferos, los espermatozoides aparecen dotados de una especie de cola que se mueve como un látigo y les confiere una gran movilidad. En su trayecto, además de secreciones reciben la aportación de un líquido (el líquido prostático) que les proporciona un ambiente de vida último y que se produce en una glándula situada bajo la vejiga: la próstata.

Los espermatozoides permanecen en las vesículas seminales durante algún tiempo hasta que, por lo general, son expulsados al exterior (eyaculación) en el líquido seminal o esperma. Un centímetro cúbico de esperma contiene de 60 a 80 millones de espermatozoides. En cada eyaculación se emiten de 2 a 4 centímetros cúbicos de semen.

Los testículos, que tienen también funciones de glándulas endocrinas, vierten al interior del organismo las hormonas sexuales masculinas (hormonas andró-

genas), que determinan el desarrollo de los órganos sexuales y de otros caracteres secundarios.

El pene, o miembro viril, es una formación cilíndrico-cónica situada justamente sobre el escroto, de floja consistencia y de dimensiones reducidas cuando se encuentra en posición de reposo.

La parte extrema del miembro (glande) se halla cubierta de una fina mucosa dotada de una especial sensibilidad táctil, a causa de las numerosas terminaciones nerviosas allí presentes.

La piel recubre todo el pene, permaneciendo adherida al mismo, salvo en el glande, donde se retrae con gran facilidad, formando una especie de reborde: el prepucio.

Habitualmente, el prepucio cubre parcialmente al glande, defendiéndolo de los estímulos táctiles normales. El pene está atravesado por la uretra (canal que conduce la orina desde la vejiga hasta el exterior, y en el que desembocan los canales deferentes) y se halla formado por los llamados cuerpos cavernosos, que son tres formaciones alargadas, de un tejido esponjoso rico en amplias cavidades habitualmente vacías y desinfladas. Bajo el estímulo sexual, estas cavidades se hinchan de sangre haciendo aumentar notablemente de volumen al miembro viril y dotándole de una notable consistencia. Se trata del fenómeno de la erección, llamado así porque, en tales circunstancias, el pene se erige. Una vez modificado así, se halla en situación de penetrar en la vagina femenina, y de realizar el acto sexual.

El semen se produce constantemente; pero se emite voluntariamente en el acto sexual o en el acto solitario de la masturbación. En los sujetos que no tienen relaciones sexuales ni se masturban, el semen sale espontáneamente durante el sueño y, por tanto, independientemente de la voluntad del sujeto. Este fenómeno recibe el nombre de polución y es completamente normal.

La actividad sexual del hombre declina lentamente con la edad; después de alcanzar los cincuenta o sesenta años disminuye claramente la proporción de espermatozoides y la capacidad viril. A este propósito se habla de andropausia, paralelamente a la menopausia femenina. No obstante hay que tener presente que la actividad sexual del varón no sufre normalmente, bajas repentinas como sucede en la mujer, y que la fecundidad viril, en algunos casos, puede permanecer incluso después de los setenta años.

